**CRISTO, EL FUNDAMENTO DE PRINCIPIO EN EL ÉXODO**

Éxodo 3:10-14

INTRODUCCIÓN

Hoy intentaremos descubrir el fundamento de Cristo en el libro de Éxodo, que es el segundo libro de la Biblia, el cual originalmente no se llamaba “Éxodo” sino “Estos son los nombres” que son las primeras palabras del libro. El nombre de “Éxodo” apareció en la primera traducción de la Biblia de los idiomas hebreo y arameo al idioma griego, llamada la Versión de los LXX o Septuaginta, que salió a luz aproximadamente en el II siglo antes de Cristo. La palabra “éxodo” significa “salida” o “camino de salida” y continuó con este nombre en la traducción de San Jerónimo de la Vulgata, y de todas las versiones de la Biblia en adelante.

Podríamos decir que el libro de Éxodo es la historia fundacional del pueblo de Israel, porque aquí podemos ver que adquirió por primera vez conciencia de su unidad étnica, religiosa, filosófica y nacional. Aquí el pueblo de Israel obtiene una identidad propia y distintiva entre todo el concierto de las naciones.

El libro describe la epopeya de la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto comenzando con el nacimiento de Moisés, su huida al desierto, su llamamiento por Dios, la manifestación del poder de Dios por medio de las plagas, y el cruce triunfante a través del Mar Rojo y el comienzo de su peregrinación hacia la tierra prometida.

Incluso, podríamos ver un paralelismo entre la vida de Moisés y de Jesucristo.

1. Tanto Moisés como Jesús fueron sobrevivientes de la matanza de niños. Moisés fue puesto en un canasto de mimbre en el rio Nilo para ser librado del genocidio perpetuado por el Faraón, y Jesús fue llevado a Egipto para salvarle la vida del genocidio de Herodes.
2. Ambos estuvieron en el desierto antes de comenzar su misión. Moisés estuvo 40 años en el desierto antes de ser enviado por Dios a Egipto, y Jesús estuvo 40 días en el desierto antes de comenzar su ministerio lleno del Espíritu Santo en Nazaret.
3. Ambos iniciaron su misión con prodigios y milagros. Moisés comenzó haciendo señales y prodigios ante su pueblo y luego ante Faraón, y Jesús comenzó haciendo señales y milagros entre su propio pueblo.
4. Ambos fueron legisladores. Moisés escribió las leyes y los mandamientos, y Jesús los perfeccionó cuando dijo “oísteis lo que os fue dicho…pero yo os digo”.
5. Ambos fueron artífices de un Pacto. Moisés de un pacto del pueblo de Israel con Dios por medio de la Pascua, y Jesús de un nuevo pacto por su propia sangre para toda la humanidad.
6. Ambos fueron incomprendidos y rechazados por su pueblo y ambos fueron vindicados por Dios. Éxodo 2:14 “Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros?...” Entonces Esteban recordó este evento en su discurso de Hechos 7:35 “a ESTE Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.”. En otras palabras, Dios lo puso en alto y lo honró, como lo afirmó el apóstol Pedro diciendo “Sepa, pues ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hechos 2:36).
7. Ambos condujeron una gran liberación. Al cruzar el mar Rojo todo el ejército egipcio sucumbió en las aguas y el pasado quedó atrás y quedó libre para siempre. Y Jesús al cruzar el rio de la muerte en la cruz, que fue sumergido o bautizado en la muerte, y resucitó al tercer día, rompiendo el poder del diablo y de todos nuestros enemigos, dándonos una liberación completa.

En este paralelismo pareciera que ambos tienen la misma importancia, pero no es así. En Hebreos 3:1-6 nos muestra que Cristo es superior a Moisés, diciendo “Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que iba a decir, pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual somos nosotros…”. Moisés fue un siervo de Dios, Cristo es el Hijo de Dios. Y entre un empleado y el dueño, hay una gran diferencia, como lo comprobaremos en el libro de Éxodo, donde

**I VEMOS EL FUNDAMENTO DE CRISTO EN DIOS MISMO**

Comenzando desde el capítulo 3 de Éxodo, leemos que Moisés estuvo cuidando las ovejas de su suegro y las llevó a través de un desierto hasta llegar a una montaña, al Monte Horeb, el monte de Dios, y se sentó para descansar mientras observaba a sus ovejas. Y de pronto algo llamó su atención. Una zarza se prendió fuego y comenzó a arder. Como esto era muy común en el desierto, con un clima seco y con altas temperaturas, a veces los arbustos se encendían en una combustión espontánea. Y probablemente pensó “en un momento se apagará”, pero en lugar de apagarse el fuego seguía ardiendo. Eso despertó su curiosidad y fue al lugar para ver por qué el fuego no se apagaba, y cuando se acercó se dio un susto tremendo. Porque desde el fuego escuchó: “¡Moisés! ¡Moisés!” Entonces Dios se presentó y le dijo “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob”.

Muchas veces Dios, cuando quiere llevarnos a un lugar y hablarnos despierta nuestra curiosidad con algo inusual. Y nosotros, como Moisés, ni siquiera imaginamos que es Dios quien nos está conduciendo hacia él. Comenzamos hacernos preguntas y de pronto Dios se hace presente y todo cambia a partir de ese momento.

Y después de presentarse, Dios le dijo “Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto y he oído su clamor…pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos…Ven, por tanto ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo…”.

Pero Moisés no se sintió capacitado para tamaña empresa y dijo “¿Quién soy yo?”, pero Dios insistió “Vé, porque yo estaré contigo”. Porque no importa quienes somos, o qué hemos logrado en la vida, no importan nuestros títulos sino solamente que Dios esté con nosotros.

Entonces Moisés dijo “He aquí que llego yo a los hijos de Israel y le digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos preguntaren ¿Cuál es su nombre? ¿qué les responderé? Éxodo 3:14 “Y respondió Dios a Moisés: Yo soy EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros”.

El nombre de Dios es “Yo soy”. No es el Dios del pasado, del “YO FUI”, ni el Dios del futuro “YO SERÉ”, sino el Dios que siempre está en el presente. Dios es el YO SOY, porque no hay otro dios.

Y cuando escuchamos hablar a Jesús, nos dice las mismas palabras. Dice en Juan 8:28, 58 “Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseño el Padre, así hablo” (58) “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, YO SOY”.

Cuando lo oyeron los religiosos judíos quisieron matarlo porque dijo que era igual a Dios. Ellos entendieron bien el mensaje. Jesús les dijo que él es el YO SOY, es el Dios que se le apareció a Moisés en el monte Horeb.

En el YO SOY desaparece el tiempo como lo conocemos, y el pasado, el presente y el futuro es lo mismo. Para nosotros Cristo murió durante el gobierno de Poncio Pilato, en un lugar y fecha específicos, pero en el YO SOY, Cristo murió desde el principio del mundo, como se nos dice en Apocalipsis 13:8 dice “el libro de la vida del Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo”. La expresión “que fue inmolado” significa “que fue sacrificado” como se inmolaban o sacrificaban los animales en ofrenda a Dios. Y aquí dice que Cristo fue inmolado o sacrificado desde el principio del mundo. ¿Cómo desde el principio del mundo? Esto no se entiende si no lo ubicamos en el tiempo eternamente presente del YO SOY. Lo mismo ocurre con nuestra salvación, que nos hace pensar que Dios nos escogió ahora, que fue porque alguien nos habló del evangelio y nos presentó a Cristo, pero Pablo dice que eso ocurrió mucho antes en Efesios 1:4 “según nos escogió en él antes de la fundación del mundo” y el apóstol Pedro nos dice que Cristo, como Cordero de Dios fue destinado a derramar su sangre por nosotros “desde antes de la fundación del mundo” (1 Pedro 1:20). Y el libro de Hebreos nos dice que Dios completó todo y descansó. No solo completó su creación sino nuestra salvación antes, y que nosotros debemos entrar en el descanso de Dios.

Para entender esto, quiero darles un ejemplo. Cuando recibimos un video o una película, la podemos ver desde el principio o con el cursor adelantarla a la mitad o hasta el final, porque la edición está completa. En el libro de Apocalipsis Juan vio el final, vio cielos nuevos y nueva tierra. Vio el gobierno eterno de Dios, y nadie puede ver lo que no existe. Juan escribió “yo vi”. Así que vio el triunfo final de Cristo sobre todo. La obra ya está completa. Cristo, el YO SOY tiene la edición total de la historia de la humanidad y el universo. En el gran conflicto universal entre el bien y el mal, entre las fuerzas de Satanás y las de Dios, quiero darte una buena noticia: Cristo ha ganado. Juan vio el final y nada lo puede cambiar. Todo lo que ocurrió en el pasado está en el presente, y todo lo que ocurrirá en el futuro también está en el presente para Cristo, cuyo nombre es YO SOY.

Así que si recibiste a Cristo, estás en el YO SOY, estás en Cristo quien completó todo. Y si te llama sabe lo que hace, porque ya lo hizo, y nada te podrá separar del amor de Dios, ni la vida, ni la muerte, ni el presente ni el porvenir.

Pero también en el libro de Éxodo

**II VEMOS EL FUNDAMENTO DE CRISTO EN DIFERENTES ANALOGÍAS**

Analogía significa comparación que existe entre dos cosas que son diferentes. Y podríamos afirmar que prácticamente toda la enseñanza de Jesucristo está repleta de analogías. Veamos dos de ellas que fueron tomadas del libro de Éxodo.

1. El maná es una analogía o una tipificación de Cristo.

La descripción bíblica dice en Éxodo 16:4 “Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo, y el pueblo saldrá y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley o no”. Y así durante 40 años el pueblo de Israel recogía cada mañana los copos que caían durante la noche en el campo, con el cual preparaban la comida del día. Al maná o esos copos se los llamó “pan del cielo” o “pan de los ángeles”. Pero Jesús tomó este dato histórico e hizo una analogía con el maná diciendo “… De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.” (Juan 6:32-35).

Jesús es el pan del cielo que da vida, es el pan que alimenta al alma de significado y propósito; es el pan que sacia nuestros anhelos más profundos. Por eso, el que viene a Cristo y lo recibe se siente completo y realizado en él.

En consecuencia vemos que el maná nos habla de Cristo, que es el verdadero pan que descendió del cielo que solamente tienes que recibirlo para que llene tu vida.

1. La peña o roca es también una analogía de Cristo.

Cuando el pueblo de Israel se quedó sin agua en el desierto, le dijeron a Moisés “Danos agua para beber”, y Moisés no sabía qué hacer, así que clamó a Dios, y Dios le dijo en Éxodo 17:6 “He aquí yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel”. Y salió agua de la peña en tal abundancia que todos bebieron hasta saciarse. Pero para el apóstol Pablo, esa peña la cual golpeó Moisés con su vara no era cualquier peña, esa peña era Cristo, y el agua no era cualquier agua, sino una bebida espiritual. En 1 Corintios 10:4 dice “y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Teniendo en cuenta este incidente, en Juan 7:37-38 dice “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva”.

Cristo es la peña, como dice una antigua canción:

“Cristo es la peña de Horeb que está brotando.

Agua de vida, saludable para ti;

ven a tomarla, es más dulce que la miel.

Refresca el alma, refresca todo tu ser

Cristo es la peña de Horeb que está brotando.

Agua de vida saludable para ti”.

CONCLUSIÓN

En realidad, Cristo es la roca y Cristo es el agua de vida; Cristo es la roca donde podrás estar seguro y protegido, y Cristo es el agua de vida para todos los que en el creen. Cristo es también el pan de vida que satisface todas nuestras necesidades más profundas, él es el pan que descendió del cielo y da vida a los hombres. Y también Cristo es el YO SOY, más allá del tiempo y el espacio, es el Todopoderoso Dios que sacó a Israel de Egipto y lo condujo a una tierra que fluía leche y miel. Y también es todopoderoso para sacarte de la esclavitud del pecado, es poderoso para romper tus cadenas y ataduras, es poderoso para sacarte de tus prisiones y llevarte a una vida de bendición.

Sin embargo, aun sabiendo que esto es cierto y que la palabra de Dios no miente, aun sabiendo que Dios tiene todo poder, aun dudamos. No dudamos de Dios, sino de nosotros mismos, dudamos de estar a la altura de lo que Dios espera de nosotros, dudamos de nuestra capacidad de perseverar en medio de las pruebas. Si es así, recordemos Cristo es el YO SOY, que todas sus obras fueron completadas desde el principio del mundo. Recuerda que si recibiste a Cristo estás en Cristo, y como diría Pablo “todo es tuyo”, “todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios” y por lo tanto nada te podrá separa del amor de Dios. Y Cristo está siempre, siempre presente, porque su nombre es YO SOY.